

Secretaría de Estado de Cultura y Educación
CENTRO NACIONAL
DE DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA
Parera 55 - Buenos Aires

Foll.
37.014
1

INV	009432
SIG	Foll 37.014
LIB	1

PROGRESO
SOCIO-ECONOMICO
EN
AMERICA LATINA

Educación

06854 EJ. : 2

El CNDIE entiende útil difundir el capítulo Educación del Sexto Informe Anual del Fondo Fiduciario de Progreso Social del Banco Interamericano del Desarrollo.

Dicho capítulo es el resultado del estudio comparado de los informes nacionales que se publican en el mismo volumen que puede ser consultado en la sede del Centro Nacional.

El informe de nuestro país fue preparado con intervención del Departamento de Acuerdos y Organismos Internacionales del Banco Central de la República Argentina.

3. Educación

Contribuciones recientes a la literatura del desarrollo llaman la atención sobre el hecho de que el progreso económico no es sólo el incremento de la producción, sino fundamentalmente el mejoramiento de la capacidad de la economía para aumentar dicha producción en forma sostenida.

Una de las ideas que suscita la observación anotada es la del rol estratégico de los recursos humanos en el progreso económico y social de los países. Esto es de particular significado para América Latina, dotada de una abundancia relativa de recursos físicos, pero, a la vez, con un escaso acervo de capital y una de las tasas de crecimiento demográfico más rápidas en el mundo.

El propósito de esta sección es explorar brevemente, a la luz de las consideraciones anotadas, el estado actual de la educación en América Latina, los esfuerzos y los logros en este campo durante los últimos cinco años, y la naturaleza y magnitud de la tarea por delante.

Aspectos de la Situación Educativa en la Región

Según las últimas cifras proporcionadas por los países latinoamericanos, alrededor del 33 por ciento de la población total de la región es analfabeta. Este porcentaje se compara favorablemente con el prevaeciente en otras regiones subdesarrolladas como el Cercano Oriente, Asia del Sur y Africa, cuyas tasas ascienden a 64, 75 y 80 por ciento, respectivamente; pero resulta desmesuradamente alto en comparación con el 4 por ciento de los países pertenecientes al Mercado Común Europeo, y el 2,4 por ciento de los Estados Unidos.

Como puede apreciarse en el cuadro que sigue, las diferencias en las tasas de analfabetismo entre los distintos países son muy grandes, fluctuando desde un 8,6 por ciento en Argentina, hasta un 80 por ciento en Haití. Entre los dos extremos señalados, y con cifras casi coincidentes con el promedio regional, se encuentra Ecuador, con un 32,5 por ciento en 1960. En una situación superior al promedio están ocho países: Argentina, Uruguay, Costa Rica, Chile, Panamá, Venezuela, Paraguay y México. Por debajo del mismo se encuentran los nueve países restantes. Entre los países que han disminuido más acentuadamente sus porcentajes de analfabetos se encuentran Venezuela, de 46,7 por ciento en 1950 a 20,7 por ciento en 1964; República Dominicana, de 57,1 por ciento en 1950 a 40 por ciento en 1961, y Brasil, de 50 por ciento en 1950 a 38,5 en 1960.

El siguiente cuadro presenta en forma resumida algunos indicadores del grado de alfabetismo y del estado de la enseñanza primaria en los países de la región, con indicación del año al cual corresponde el dato:

Algunos Indicadores de la Enseñanza Primaria en América Latina
(datos para los años indicados)^a

País	Alfabetismo (%)	Alumnos por maestro	Matrícula en primaria		Tasa anual de crec. Año I-VI
			Año I (miles)	Año VI (miles)	
Argentina	91,4 ('60)	20,0 ('65) ^b	2.947,7 ('60)	3.251,4 ('65) ^b	2,0
Bolivia	37,0 ('64)	22,7 ('64)	385,9 ('59)	574,4 ('64)	8,3
Brasil	61,5 ('60)	27,9 ('63)	7.141,3 ('59)	9.395,0 ('64)	6,1
Colombia	62,3 ('64)	34,6 ('64)	1.568,6 ('59)	2.151,2 ('64)	6,6
Costa Rica	84,0 ('63)	27,1 ('63)	184,1 ('59)	263,7 ('64)	7,3
Chile	83,6 ('60)	41,0 ('64)	1.143,9 ('59)	1.451,6 ('64)	4,9
Ecuador	67,5 ('62)	37,8 ('63)	566,8 ('60)	813,7 ('65)	7,5
El Salvador	44,0 ('61)	29,2 ('64)	286,9 ('59)	347,3 ('64)	3,9
Guatemala	38,0 ('60)	32,5 ('64)	282,0 ('59)	373,8 ('64)	3,8
Haití	20,0 ('60)	45,0 ('65) ^b	238,5 ('60)	274,4 ('65) ^b	2,9
Honduras	44,6 ('61)	28,7 ('64)	192,5 ('59)	267,2 ('64)	6,8
México	72,1 ('64)	50,2 ('64)	4.436,6 ('59)	6.901,8 ('64)	9,2
Nicaragua	49,7 ('63)	40,9 ('64)	155,1 ('59)	212,5 ('64)	9,9
Panamá	80,3 ('60)	30,7 ('64)	155,5 ('59)	196,5 ('64)	4,8
Paraguay	77,0 ('65)	30,2 ('65)	301,7 ('60)	362,5 ('65)	3,7
Perú	60,2 ('61)	31,9 ('64)	1.392,0 ('59)	1.712,1 ('64)	4,2
República Dominicana	60,0 ('61)	51,7 ('62)	499,6 ('61)	577,8 ('66)	2,9
Uruguay	90,3 ('63)	28,6 ('62)	319,9 ('60)	362,6 ('65)	2,5
Venezuela	79,3 ('64)	34,2 ('65)	1.074,4 ('60)	1.397,0 ('65)	3,4
Total	67,2 ^c	33,5	23.253,0	31.086,5	6,1

^a Las cifras presentadas entre paréntesis corresponden a años.

^b Provisional.

^c Promedio ponderado con la población de 15 años y más en cada país.

Fuentes: Unión Panamericana, Departamento de Estadística y diversas fuentes nacionales.

Cerca del 14 por ciento de la población total de América Latina estaba matriculada en primaria en 1965. La matrícula está creciendo a una tasa anual de algo más del 6 por ciento, que dobla la del incremento demográfico. Por supuesto, las tasas de crecimiento no permiten comparaciones simples entre países, pues deben ser evaluadas a la luz de los coeficientes de absentismo existentes, así como de las distintas tasas de crecimiento demográfico.

El rendimiento del sistema primario es bajo. Un porcentaje muy elevado de los alumnos abandona los estudios antes de completar el ciclo. La mayoría de las deserciones se producen al pasar del primero al segundo grado, por lo que es alto el número de personas que han recibido una educación muy rudimentaria y que pueden convertirse en analfabetos por desuso. En 16 países latinoamericanos, la población de más de 15 años tenía en 1960 un promedio de apenas 2,2 años de enseñanza¹.

La deserción es mayor en el medio rural que en el urbano. En el campo, factores de carácter económico como el bajo nivel de rentabilidad de las pequeñas unidades agrícolas y el empleo prematuro de los niños en las faenas rurales se unen a otros, como la distancia de la escuela, la falta de vías y medios de transporte, la topografía de ciertos de los países y la diversidad de dialectos en otros, para reducir la asistencia escolar.

A su vez, el bajo nivel de educación contribuye a rebajar la productividad por hombre, especialmente en la agricultura para consumo interno, y a limitar las perspectivas de progreso. En la actualidad el producto por persona ocupada en el sector agropecuario se calcula en menos de la mitad del promedio para la economía en su conjunto, y menos de una tercera parte del producto por persona ocupada en el sector industrial. Asimismo, se estima que el 80 por ciento de la mano de obra ocupada por el sector agropecuario pertenece a la categoría de "no calificada".

El promedio de alumnos por maestro es uno de los índices de la calidad de la educación impartida. Se considera generalmente que la relación óptima para un maestro medio es de 25 a 30 alumnos². El promedio latinoamericano de 33,5 alumnos por maestro no parece excesivo si se le compara con los de Estados Unidos y los países del Mercado Común Europeo, que ascendían hacia 1958 a 28 y 29 alumnos por profesor, respectivamente. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que el 48 por ciento de los maestros en ejercicio en América Latina carecen de título para ejercer su profesión, aunque la situación varía fuertemente entre los países. En Nicaragua los maestros con título apenas representan el 18,6 por ciento del total, mientras que en Argentina el porcentaje alcanza a 99,5 por ciento.

¹ Sylvain S. Lourié, *¿Educación para Hoy o para Ayer?* en UNESCO, *Los Problemas y la Estrategia del Planeamiento de la Educación*, París, 1965.

² OECD, *El Desarrollo Económico y las Inversiones en Educación*, Washington, D.C., 1961.

La expansión del ciclo medio, que incluye la enseñanza secundaria general, la técnica y la normal, ha sido acelerada durante los últimos años. A continuación se muestra su evolución por países, hasta el último año para el cual se poseen datos:

Volumen y Evolución de la Matrícula Total en el Nivel Medio

País	Matrícula		Matrícula		Tasa anual de crecimiento
	(miles)	Años	(miles)	Años	
Argentina	565,5	(1960)	756,8	(1965) ^a	6,0
Bolivia	54,5	(1960)	93,0	(1965) ^a	11,3
Brasil	1.238,1	(1960)	2.154,4	(1965)	11,7
Colombia	253,8	(1960)	411,1	(1965) ^a	10,1
Costa Rica	34,8	(1960)	45,8	(1965)	5,6
Chile	237,4	(1960)	341,1	(1965)	7,5
Ecuador	69,1	(1961)	115,0	(1966)	10,7
El Salvador	34,0	(1960)	51,5	(1965)	8,7
Guatemala	26,9	(1959)	47,4	(1964)	12,0
Haití	19,7	(1960) ^b	24,8	(1965)	4,7
Honduras	15,2	(1960)	22,4	(1965)	8,1
México	336,4	(1959)	749,3	(1964)	17,4
Nicaragua	8,9	(1960)	22,9	(1965)	21,0
Panamá	39,0	(1960)	54,9	(1965)	7,1
Paraguay	25,9	(1960)	33,1	(1965)	5,0
Perú	198,3	(1960)	394,0	(1965)	14,7
Rep. Dominicana	50,1	(1961)	81,6	(1966)	10,2
Uruguay	86,9	(1959) ^b	115,8	(1964)	5,9
Venezuela	183,2	(1961)	297,7	(1965) ^a	10,2
Total	3.477,7		5.812,6		10,8

^a Provisional

^b Estimación

Fuentes: Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Educativos y diversas fuentes nacionales.

Como se desprende del cuadro anterior, la tasa anual acumulativa de crecimiento de la matrícula en el nivel medio para América Latina en su conjunto fue de 10,8 por ciento. En casi todos los países la tasa de deserción es elevada, estimándose en un 88,3 por ciento para la región en su conjunto en 1962¹.

La enseñanza secundaria de tipo académico contaba con el 63 por ciento de los alumnos matriculados en 1960. El resto de la matrícula se distribuía así: comercial 15 por ciento, normalista 10 por ciento, industrial 9 por ciento, técnica femenina 2 por ciento, y agrícola 1 por ciento². Estos porcentajes

¹ Sylvain Lourié, op. cit.

² Unión Panamericana, Doc. 6, Tercera Reunión Interamericana de Ministros de Educación, *Perspectivas del Desarrollo de la Educación en América Latina*, Washington, D. C., 1963.

ponen claramente de relieve la escasez de personal de formación media, especialmente en los sectores industrial y agropecuario.

Es preciso destacar la importancia que tiene en el ciclo medio la educación privada, que absorbe alrededor de la mitad del alumnado.

La enseñanza superior también se está desarrollando rápidamente. Su tasa de incremento en los últimos años fue del 9 por ciento al año, siendo Chile el país cuya matrícula crece más aceleradamente, como indica el cuadro siguiente:

Volumen y Evolución de la Matrícula en la Enseñanza Superior

<u>País</u>	<u>Matrícula</u>	<u>Años</u>	<u>Matrícula</u>	<u>Años</u>	<u>Tasa</u> <u>anual de</u> <u>crecimiento</u>
	(miles)		(miles)		
Argentina	174,5	(1960)	246,4	(1965) ^a	7,2
Bolivia	8,5	(1959)	11,0	(1964)	5,3
Brasil	96,7	(1960)	157,8	(1965)	10,3
Colombia	22,7	(1960)	37,8	(1965)	10,7
Costa Rica	4,5	(1959)	5,1	(1964) ^b	2,5
Chile	21,7	(1959)	42,7	(1964)	14,5
Ecuador	8,5	(1960)	12,5	(1965)	8,5
El Salvador	2,5	(1959)	3,6	(1964)	9,4
Guatemala	5,3	(1960)	7,7	(1965)	7,8
Haití	1,2	(1960)	1,5	(1965)	4,6
Honduras	1,7	(1959)	2,2	(1964)	5,3
México	86,9	(1960)	134,4	(1965)	9,1
Nicaragua	1,5	(1960)	2,3	(1965)	12,1
Panamá	4,0	(1960)	6,8	(1965)	11,2
Paraguay	3,1	(1959)	5,1	(1964) ^a	10,5
Perú	31,8	(1959) ^a	50,0	(1964) ^a	9,5
Rep. Dominicana	3,3	(1959) ^a	4,9	(1964)	8,2
Uruguay	10,5	(1959) ^a	15,1	(1964) ^a	7,5
Venezuela	26,5	(1961)	45,8	(1966) ^a	11,6
Total	514,8		792,7		9,0

^a Provisional

^b Cifras revisadas

^c Estimación

Fuentes: Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Educativos y diversas fuentes nacionales.

De acuerdo con estimaciones hechas por la CEPAL y el ILPES, el número total de graduados en las universidades latinoamericanas fue de alrededor de 71.000 en 1965. El 28,1 por ciento de los egresados correspondió a ciencias médicas, el 21,2 por ciento a humanidades, el 13,4 por ciento a derecho, el 13,3 por ciento a ciencias sociales, el 11,3 por ciento a ingeniería, el 5,6 por ciento a ciencias naturales, el 4,3 por ciento a arquitectura y bellas artes, y el 2,8 por ciento a ciencias agrícolas. Merece ser destacada

la alta proporción de graduados en las carreras tradicionales, mientras sólo alrededor de 2.000 egresados correspondieron a campos relacionados con la agricultura, lo que representa una contribución mínima del nivel educativo superior a un sector que emplea el 46 por ciento de la fuerza de trabajo latinoamericana.

En general, los países latinoamericanos se han esforzado en desarrollar la educación superior. Sin embargo, especialmente en ciertos sectores, se ha producido una emigración considerable de profesionales de alto nivel hacia países desarrollados. Según datos del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas,¹ desde 1960 hasta 1964 han emigrado sólo a Estados Unidos 111.000 latinoamericanos, de los cuales una alta proporción corresponde a profesionales y personal calificado. Este verdadero drenaje de talentos es especialmente significativo en los casos de Argentina, Colombia y Chile.

La matrícula en los tres niveles educativos representó en 1963 el 16,8 por ciento de la población total latinoamericana. En 1958, el número de estudiantes sobre el total de la población estadounidense y de los países del Mercado Común Europeo alcanzaba al 23 y 15 por ciento, respectivamente.

Al comparar estos coeficientes, debe tenerse en cuenta que la proporción de la población joven es mucho mayor en América Latina que en los países industrializados, como consecuencia, entre otros factores, de la elevada tasa de crecimiento demográfico de la región, que casi duplica la correspondiente a Estados Unidos y triplica la de los países europeos mencionados. En la actualidad el 50 por ciento de los habitantes de América Latina, tiene menos de 20 años.

¹ Citado por UNESCO/MINEDECAL, *La Formación de Recursos Humanos en el Desarrollo Económico y Social de América Latina*, preparado por CEPAL e ILPES, Santiago, Chile, 13 de junio de 1966.

A continuación, se presenta un cuadro con los coeficientes de escolaridad total y por niveles:

Matrícula Total como Porcentaje de la Población Total
y Matrícula por Niveles en Relación a los Grupos
de Edades Correspondientes a cada Nivel.*

	<u>Total</u>	<u>Primaria</u>	<u>Media</u>	<u>Superior</u>
Argentina	19,4	103 ^b	40	13
Bolivia	15,7	95	18	4
Brasil	15,0	125 ^c	22	3
Colombia	15,8	109 ^d	22	4
Costa Rica	22,6	121	25	5
Chile	20,7	102	33	6
Ecuador	17,2	98	15	3
El Salvador	15,3	89	16	1
Guatemala	10,5	60	9	2
Haití	6,5	39	5	0 ^e
Honduras	13,4	84	7	2
México	18,6	107	17	4
Nicaragua	14,5	87	12	2
Panamá	21,6	105	33	8
Paraguay	20,4	118	15	4
Perú	20,3	97	23	8
Rep. Dominicana	16,0	91	11	2
Uruguay	18,5	102	39	9
Venezuela	19,7	108	28	7
América Latina	16,8	104	22	5

* 7 a 12 años en primaria, 13 a 18 años en media y 19 a 22 años en superior.

^b 6 a 12 años

^c 8 a 11 años

^d 7 a 11 años

^e Menos de medio por ciento

Fuente: UNESCO/MINEDECAL, *Informe de la Comisión de Evaluación del Proyecto Principal para la Extensión y Mejoramiento de la Educación Primaria en América Latina.*

Los porcentajes superiores al 100 por ciento en el nivel primario se explican por el hecho, de que en la matrícula no sólo están incluidos niños en las edades escolares correspondientes, sino también mayores y menores y hasta adultos en programas de alfabetización. Por lo tanto, ocultan parte del absentismo, especialmente en aquellos países que han reducido los límites de edades respectivos. La distorsión es menor en los restantes niveles.

Combinando todas las tasas de escolaridad, el país que se encuentra en mejor situación es Argentina, cuyos indicadores de educación concuerdan en general con los correspondientes a los países industrializados. Uruguay, Panamá, Chile, Costa Rica y Venezuela también muestran tasas relativamente

altas de escolaridad, mientras que Honduras, Guatemala y Haití se encuentran en una posición mucho menos favorable. Es menester tener en cuenta que el propósito de los coeficientes indicados en el cuadro no es reflejar la calidad de la educación impartida, sino indicar la capacidad de absorción de un sistema educativo en un momento determinado.

Esfuerzos y Progresos

El crecimiento sostenido de la matrícula en los tres niveles de enseñanza que se ha señalado en el capítulo anterior ilustra el esfuerzo llevado a cabo por los países de la región para mejorar sus sistemas educativos.

En el campo del planeamiento de la educación, también se han logrado progresos substanciales. Ya en la Segunda Reunión Interamericana de Ministros de Educación, efectuada en Lima en 1956, fue aprobada una resolución que proponía introducir la planificación en la enseñanza, aún antes de que la idea fuera aceptada a nivel nacional. Desde entonces los logros han sido firmes. Puede considerarse que en la actualidad todos los países cuentan con planes o programas educacionales. Sin embargo, cabe advertir que dichos programas son en algunas oportunidades poco detallados, consistiendo principalmente en lineamientos generales de política y metas que no siempre descansan en bases estadísticas firmes. En cambio, en otros países los programas educacionales reflejan un esfuerzo amplio y sistemático de planificación.

En todos los países se han efectuado proyecciones del gasto público en educación que sería necesario para lograr las metas establecidas en los planes, y se está realizando un esfuerzo para adecuar la oferta educativa a los requerimientos de recursos humanos.

En el nivel primario los planes existentes prevén en general un incremento substancial de la matrícula, una mayor eficacia en el sistema y la reducción de las tasas de absentismo y deserción. Mientras ocho países llevan adelante programas de alfabetización, otros como Uruguay prefieren concentrar sus esfuerzos en los requerimientos educacionales de los niños en edad escolar.

Para el ciclo medio, se aprecia una tendencia general en el sentido de intensificar la educación de carácter técnico, especialmente en las ramas industrial y agrícola.

Con respecto a la educación superior, los planes señalan la falta de capacidad de las universidades para absorber a los egresados de secundaria, y también el problema de la elevada deserción estudiantil. Sin embargo, debido a la autonomía de que goza la gran mayoría de las universidades de la región, los planes educativos nacionales no incluyen en muchos casos la enseñanza universitaria.

Financiamiento de la Educación

Se ha estimado que los gastos para educación en relación al PNB, hacia 1960, representaban el 2,8 por ciento en América Latina¹, el 4,5 por ciento en los Estados Unidos y el 3,5 por ciento en Francia e Italia². Entre los países latinoamericanos, Costa Rica era el que dedicaba el porcentaje más alto de su producto nacional bruto a la educación, y Paraguay el más bajo, con 4,2 y 1,4 por ciento, respectivamente.

El sector público cubre alrededor del 80 por ciento de los gastos destinados a la educación. En el cuadro que sigue, se indica el monto gastado en educación por los gobiernos centrales de los países de la región como un porcentaje de sus egresos totales, por habitante y por alumno matriculado.

Indicadores del Nivel de los Gastos en Educación Realizados
por los Gobiernos Centrales de los Países de la Región
(1965 o año señalado)

	<i>Gastos en educación como porcentaje de los gastos totales</i>	<i>Gastos por habitante (en US\$ de 1963)</i>	<i>Gastos por alumno (en US\$ de 1963)</i>
Argentina	17,2	7,56	39,73
Bolivia ^a	27,5	4,27	20,28
Brasil ^b	7,3	2,24	15,17
Colombia	9,9	2,56	16,63
Costa Rica	24,4	11,51	49,25
Chile	10,6	8,85	39,62
Ecuador	15,1	4,40	39,62
El Salvador	22,9	7,17	50,36
Guatemala	14,3	4,46	51,30
Haití ^c	11,6	0,65	9,35
Honduras	19,7	5,82	42,90
México ^d	23,4	8,19	39,20
Nicaragua	16,6	5,86	37,45
Panamá	23,7	18,94	89,06
Paraguay	16,3	3,17	15,21
Perú ^e	27,1	14,00	73,04
Rep. Dominicana	13,3	5,03	28,44
Uruguay	26,5	23,17	126,31
Venezuela	11,9	20,43	102,71
América Latina	—	6,13	35,62

^a 1966.

^b 1964.

^c Sobre la base de los gastos presupuestados para el año fiscal 1966-1967.

^d Sobre la base de los gastos presupuestados para 1965.

^e Sector público.

Fuentes: Basado en informaciones suministradas directamente al BID por los países o tomadas de publicaciones oficiales nacionales.

¹ Unión Panamericana, *Perspectivas del Desarrollo de la Educación en América Latina*, Washington D. C., 1963

² OECD, op. cit.

Es menester aclarar que dicho cuadro no incluye los gastos de todo el sector público, ni los de las instituciones privadas de enseñanza. Por lo tanto, las cifras indicadas no reflejan en toda su magnitud el esfuerzo educacional de la región, especialmente en lo que se refiere a los países que tienen un sistema federal de gobierno o en los cuales la enseñanza privada tiene mayor importancia.

Hasta comienzos de la presente década, la asistencia financiera externa para la educación consistía casi totalmente en el otorgamiento de becas y donaciones. En los años recientes, sin embargo, se ha puesto un énfasis creciente en el rol básico de la educación en el proceso de desarrollo y, por consiguiente, en el carácter de verdadera inversión que revisten los gastos en ese campo. Esto ha contribuido a un ajuste de las políticas de las entidades de financiamiento internacional y se ha traducido en un volumen cada vez más alto de préstamos externos para la educación. Además, tomando en cuenta que las inversiones en este campo son, por su propia naturaleza, de larga maduración y que sus efectos ulteriores sobre la sociedad son todavía a más largo plazo, dichos préstamos se han otorgado, por lo general, en condiciones "blandas" en lo que se refiere a plazos, tasas de interés y períodos de gracia.

Como se puede apreciar en el cuadro que sigue, el BID ha sido uno de los pioneros dentro de esta política de apoyo a la educación, contribuyendo más de las dos terceras partes del total de los préstamos otorgados para este fin entre 1962 y 1966.

Préstamos para Educación en América Latina
Aprobados por la AID, el BID, el BIRF y el EXIMBANK, 1962-1966
(en millones de U.S. dólares)

Agencia	1962	1963	1964	1965	1966	Total
AID*	1,1	3,1	2,8	3,7	9,8	20,5
BID	12,1	4,1	13,1	7,3	29,1	65,7
BIRF-IDA	—	—	—	2,8	—	2,8
EXIMBANK	—	—	1,1	—	—	1,1
Total	13,2	7,2	17,0	13,8	38,9	89,1

* No incluye los créditos concedidos bajo la ley 480.

Fuentes: AID, *Status of Loan Agreements*, Sept. 30, 1966; BID, *Statements of Loans*, Dec. 31, 1966; BIRF, *Statement of Loans*, Sept. 30, 1966; and EXIMBANK, *Loan Statement*, Oct. 31, 1966.

También la ayuda externa recibida en forma de donaciones ha sido significativa. Las contribuciones más importantes correspondieron a la OEA y las fundaciones Rockefeller y Ford.

El BID por su parte, financia los programas de educación superior y entrenamiento avanzado más directamente vinculados con el desarrollo socio-

económico. Luego de concentrar inicialmente sus operaciones en el campo de la enseñanza universitaria, cuya ubicación estratégica en el sistema educativo la convierte en palanca indispensable para el mejoramiento del sistema total, el Banco ha entrado a operar en el campo de la enseñanza técnica intermedia, que en muchos países de la región muestra deficiencias serias.

Al 31 de diciembre de 1966, el monto total de sus préstamos para educación, con recursos tanto del Fondo Fiduciario como del Fondo para Operaciones Especiales, alcanzaba a US\$ 65,7 millones y se distribuía de la siguiente manera:

Distribución de los Recursos de los Préstamos
del BID para Educación por Especialidades
(1962-1966)

<i>Especialidad</i>	<i>US\$ (miles)</i>	<i>Porcentaje</i>
Desarrollo institucional	18.964,8	28
Ciencias básicas	13.301,4	20
Ciencias agrícolas	12.934,0	20
Ciencias aplicadas	11.737,9	18
Ciencias médicas	5.664,8	9
Ciencias sociales	1.243,4	2
Educación y formación de maestros	1.056,7	2
Educación técnica	785,0	1
Total	65.690,0	100

Fuente: BID, División de Análisis de Proyectos, Sección Educación.

Como se desprende del cuadro anterior, una elevada proporción de los préstamos del BID se ha concentrado en las ciencias básicas y aplicadas, en vista de la seria brecha tecnológica que separa a los países de la región de las naciones desarrolladas. También se ha prestado atención prioritaria a las ciencias agrícolas por su clara relación con el desarrollo socioeconómico de la América Latina. Sumados a los aportes locales y de otras fuentes, los préstamos del BID han significado para la región la realización de programas de desarrollo y mejoramiento de la educación técnica y superior con un costo global que sobrepasa los US\$ 150 millones.

Además, el Banco ha contribuido, en colaboración con otros organismos, a financiar varios programas relacionados con el campo de la educación. Por ejemplo, en cooperación con el CEMLA y el BIRF, se editó y distribuyó en América Latina una colección de 350 libros sobre desarrollo económico. Además, junto con la UNESCO está llevando a cabo un programa cuyas finalidades principales son definir y preparar proyectos educativos y proporcionar asesoramiento y asistencia técnica en materia educacional.

El BID ofrece también, en su sede, cursos de adiestramiento avanzados para la capacitación de personal profesional y técnico, y ha organizado en

los países miembros numerosos cursos de adiestramiento en diversos campos, con la cooperación de entidades nacionales. Además, a través del Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), establecido en Buenos Aires por el Banco, se están dictando cursos sobre diversos aspectos del proceso de integración regional.

* * *

Los progresos que se han reseñado son impresionantes, sobre todo si se considera que ellos se han producido, en su mayor parte, en un lapso relativamente corto. Su importancia, sin embargo, no debe despertar una complacencia, que sería peligrosa frente a la magnitud de los obstáculos que aún quedan por resolver.

Todos estos obstáculos están en vías de ser superados. Pero todos son excepcionalmente costosos en relación con los escasos recursos disponibles y su solución demanda una cuantía extraordinaria de esfuerzos. Entre tanto, la revolución económica a que ha dado origen la aceleración del progreso tecnológico de los países desarrollados exige de los países en vías de desarrollo soluciones educativas de gran alcance.

Las tareas del futuro son, pues, de gran magnitud. Es promisorio, sin embargo, que en la etapa presente de la evolución de la Alianza para el Progreso sea posible describirlas a la luz de los avances ya ganados.

Declaración de la Alianza para el Progreso

consecuencia, los ingresos rurales se colocan a un nivel generalmente muy bajo, lo que, a su vez, se refleja en precarias condiciones de vivienda, sanidad y salubridad y, además, en regímenes alimenticios que dejan mucho que desear.

Se ha estimado que la producción agrícola debiera crecer a una tasa mínima del 5 por ciento anual para cumplir con las metas globales de la Carta de Punta del Este, satisfacer los requerimientos de una población que aumenta rápidamente, cubrir la creciente demanda inducida por los mayores ingresos y elevar el nivel de las exportaciones. Esta tasa tendría que ser aún más elevada si se tomara en cuenta la necesidad de acelerar la tasa de mejoramiento de los niveles de nutrición, que en la actualidad son bastante precarios.

En 1965, sólo cinco países lograron aumentar su producción agropecuaria en un 5 por ciento o más, mientras que en otros tres se mantuvo la tasa de crecimiento del sector entre un 4 y un 5 por ciento. El crecimiento de la producción del agro en algunos países fue todavía menor. En la Argentina, por ejemplo, la producción agropecuaria sólo aumentó en un 1,5 por ciento anual entre 1963 y 1965 y en el Uruguay la tasa fue de un 0,6 por ciento. En Chile, la República Dominicana y el Paraguay, la producción del sector se expandió a un ritmo ligeramente superior al 2 por ciento, mientras que en Haití declinó, en promedio, a una tasa superior al 1 por ciento anual.

Es significativo que cerca de dos tercios del aumento de la producción agropecuaria fuera resultado de la incorporación de nuevas tierras al cultivo, y no de una mayor productividad. También cabe notar que, dentro del sector, la ganadería, que ocupa la mayor parte de las tierras en explotación, fue la actividad menos dinámica.

En la mayoría de los países latinoamericanos el nivel promedio de la nutrición es inadecuado, especialmente en lo que se refiere a los llamados alimentos protectores, tales como verduras, carne, huevos, pescado, leche, grasas y aceites. El consumo de calorías por persona y, aún más, de las proteínas, grasas y ciertos minerales y vitaminas, está muy por debajo de los promedios alimenticios mínimos internacionalmente aceptados. Para América Latina en su conjunto, las importaciones de productos agropecuarios sobrepasan los US\$ 600 millones anuales, o sea, el 7 por ciento del valor de las importaciones totales. Es muy posible que dentro de 15 años la América Latina, a menos que se haga un esfuerzo conjunto por mejorar la situación actual, afronte un serio déficit alimenticio, dada su elevada tasa de expansión demográfica.

A menudo, las cifras de producción, tanto globales como por habitante, no reflejan el grado real de pobreza, desempleo, subempleo y desnutrición de más de la mitad de la población latinoamericana, debido a la muy desigual distribución de la tierra y de los ingresos en la mayoría de los países de la región. Se estima que en las zonas rurales entre 80 y 90 millones de personas